

## ESPACIO PÚBLICO/ARTE Y POLÍTICA

VOLUSPA JARPA

En 1999 un artista chileno joven llamado Cristián Silva Souza realiza una obra con la que me interviene el espacio público. Participa de un proyecto llamado Hoffman House, que consiste en una exposición itinerante ñ a través de distintas plazas públicas y otros lugares de la ciudad- de una mediagua del Hogar de Cristo. La mediagua es utilizada como galería ambulante, trasladada a través de diversos barrios de Santiago, exhibiendo diferentes exposiciones cada vez.

A Cristián Silva le toca trabajar con y en esta mediagua cuando la misma estaba instalada en una plaza pública de la comuna de Vitacura. Este objeto es situado a un costado, en una esquina de la plaza, localizada en la intersección entre Av. Kennedy y una calle menor que no recuerdo su nombre.

Silva decide trabajar sobre los muros exteriores de la mediagua.

En el muro que da hacia Av. Kennedy, escribe con letras enormes la frase LA POBREZA EMBRUTECE. En el muro que mira hacia la plaza escribe LA RIQUEZA IDIOTIZA. Por la disposición de la casa con respecto a la plaza, los que lean una frase no podrán verse enfrentados a la otra cara, y por lo tanto a la otra frase.

También la obra consideraba el hecho que los espectadores de Av. Kennedy verán el comentario sobre la pobreza en un breve lapso de tiempo, al pasar; en cambio, los que verían el comentario sobre la riqueza desde la plaza, verían la frase de manera mas persistente, ya que son usuarios de la misma.

Un espectador correspondía al automovilista que transita por ahí, y el otro, que permanece por mas tiempo, correspondía mayoritariamente a las nanas que llevaban a los niños a jugar, a un lugar de esparcimiento (o de ocio), que es una plaza.

Lo que sucede con este trabajo es que al cabo de unas horas ( aproximadamente unas tres), y luego de terminada la pintura de las letras que formaban las frases, llegan al lugar los encargados de cultura de la Municipalidad de Vitacura, y le solicitan a los gestores-artistas del proyecto Hoffman House, que pinten de blanco los muros de la casa, pues ellos no pueden autorizar la exhibición de la obra de Silva. Uno de los argumentos dados por ellos se refiere a que cuando fue autorizada la realización de este proyecto cultural, no se imaginaron que éste podría contener una obra como la de Silva.

Los muros de la casa son repintados de blanco y la obra de Silva es borrada.

No he contado este relato para hablar de censura, pues me parecería un lugar común que llevaría la discusión hacia otros lugares comunes, tornándola improductiva.

Lo que me parece relevante en esta historia que les he narrado, es el choque de concepciones que se produce cuando dos esferas distintas de la sociedad enfrentan sus criterios culturales, en el espacio público simbólico ( la ciudad,

o mejor dicho la polis). Lo que aquí y en otros casos sucede es que se enfrentan dos criterios sobre el arte, en una circunstancia particular, es decir, cuando éste es radicalmente público. Esto, refleja también, o se puede hacer extensivo a los criterios antagónicos que nuestra sociedad maneja en lo que se refiere al rol de la cultura y su papel en la experiencia urbana contemporánea.

En el caso de la obra de Silva se enfrentan criterios antagónicos sobre: ¿qué es el arte y cómo éste interactúa con el espacio público?

Si esta obra hubiese sido montada en los muros de una galería alternativa de arte, la habríamos visto los espectadores que deambulamos por estos circuitos, sin que por supuesto le sucediera el ser borrada, probablemente ni siquiera hubiera salido en los medios de comunicación, que carecen muchas veces de criterios culturales de selección, donde se confunde el arte, la cultura con el espectáculo y la vida social. La obra habría quedado relegada, junto con una gran cantidad de otras obras, a un ámbito mas bien privado del arte, protegida por un criterio de arte que la contendría pero que al mismo tiempo la aislaría del espacio público, llamémoslo, en bruto.

Pero el espacio público —ese espacio político que le pertenece a la polis— densificaba a esta obra. El lugar, la disposición espacial y los distintos espectadores no eran elementos anexos a la obra sino que la constituían, formando parte de la misma; densificándola y dándole un espesor que la transformaba en algo mas, o por lo menos en algo distinto, que meras frases escritas en unos muros.

Todos tendremos como referente, en este momento, otras frases que hemos visto escritas en los muros del espacio urbano. Desde frases anónimas hasta los comentarios

políticos de la Brigada Chacón, pasando por los cotidianos titulares de los diarios que tienen como estrategia de venta, esta lectura al pasar.

¿Cuál es la diferencia entre estas frases y la frase de Cristián Silva? ¿Por qué esta última no podía permanecer ahí, como permanecen estas otras frases escritas en el espacio público, sin que sean en realidad atentatorias de un sistema de información o de una categoría cultural o política?

Es probable que el primer desencuentro sea el que se produce sobre la noción de arte y la noción de cultura. ¿Qué es el arte, y en este contexto, cuál es su rol en la sociedad? ¿De qué tipo y cómo es la interacción que se produce entre arte, sociedad y contingencia?

El segundo punto, derivado del primero, tal vez sea: ¿Cuál es el rango posible de relación entre la estética y la política? ¿Puede a veces la estética ser una política, sin caer en el panfleto o la propaganda?

Un último comentario sobre esta obra de Cristián Silva. Me parece que, tanto la concepción de esta obra, como la reacción de los funcionarios municipales, nos representan en el amplio espectro de nuestra identidad chilena y nuestra concepción de la cultura, de ahí que este trabajo pueda ser paradigmático para pensar estas relaciones.

En esta obra se densifican nuestros miedos históricos recientes: el discurso de la polarización de las clases sociales, por ejemplo. Además evidencia el tipo de metrópolis que hemos concebido, también recientemente: una ciudad con fronteras de clases, con barrios de clase alta y barrios de clase baja, que marcan una característica en el paisaje urbano y que obligan a un tipo de circulación por la ciu-

dad, que a su vez produce otras consecuencias en la calidad de vida y en la interrelación de sus ciudadanos.

Pero discursivamente esta obra va más allá en su propuesta, pues el comentario de los adjetivos que acompañan a los sustantivos de clase, no ofrecen una solución discursiva, no alcanza a tener un mensaje que pueda solucionar esta dicotomía social, pues como dice radicalmente LA RIQUEZA IDIOTIZA y LA POBREZA EMBRUTECE.

Y el arte que ocupa, desde los discursos marginales al poder, el espacio público de una manera impertinente, pues muestra o evidencia algo, pero NO propone una solución discursiva, mesiánica, dejando a juicio de cada quien la reflexión pertinente.

La diferencia de esta frase estético-política con los otros rayados que ocupan la vía pública es que, tocando un tema social-urbano, y por lo tanto político, no hace una apología de la pobreza, ni es complaciente con la riqueza.

En este caso el arte sólo exhibe, sólo muestra un comentario que nos perturba como ciudadanos culturales: las diferencias en la calidad de vida de una sociedad que posee grandes brechas sociales, y que según el comentario de la obra, esto a algunos idiotiza y a otros embrutece.